

## El proceso ideal de una buena traducción

por João Esteves-Ferreira

Escuchamos a menudo que toda persona es capaz de traducir, con la única condición de conocer dos idiomas, el de partida y el de llegada, y que la especificidad del trabajo del traductor no sería más que una imagen del espíritu, un medio para crear una necesidad fáctica, una forma de hipocresía destinada a ponerse por encima del común de los mortales, mientras que se trata de un mecanismo al alcance de una gran cantidad de personas.

Pero, en realidad, ¿cómo trabaja el traductor? O, por lo menos, ¿cómo debería trabajar para alcanzar sus objetivos : mejor calidad posible; menor precio de costo; plazo lo más corto posible?

Comienza por leer el texto original; de esta manera, se impregna del objetivo perseguido por el autor, descubre en qué campo se expresa este último y para qué tipo de lector está dirigido. Así, sabe dónde ubicarse, delimita un campo de acción, restringe las posibilidades ofrecidas por el idioma.

Muchas veces el "cliente" avisa "de qué habla" el texto, pero no da detalles sobre los objetivos del autor, que pueden no ser los mismos que aquellos del "comprador de la traducción", como por ejemplo (servirse de un texto bíblico para justificar una acción bélica. Pero en la mayor parte de los casos, es el traductor quien debe descubrirlo sólo.

Cuando un autor redacta un texto técnico, es poco probable que recurra a sustratos culturales precisos, que recurra a referencias poéticas. Sin embargo, considera que el lector posee, como el autor, conocimientos anteriores que le permiten comprender algunos términos empleados, algunos conceptos que no necesita definir (por ejemplo, sabe qué son un tornillo de siete, una *bacterial endotoxin* o un *test en double aveugle*). Sucede lo mismo con los textos comerciales o jurídicos: los conceptos generales utilizados son considerados como conocidos por el lector y no requieren explicaciones. El traductor que aborda un texto y define su marco de trabajo, capta desde el inicio en qué sistema de valores se encuentra.

Llega entonces una búsqueda más detallada: en este campo que ha captado desde su primera lectura, ¿posee el traductor todas las herramientas necesarias para su trabajo? La primera de éstas es el conocimiento del campo de especialidad. El traductor se asegura de haber comprendido realmente el sentido global del texto. Trata de reproducir el camino intelectual del autor, de encontrar las articulaciones de su pensamiento, de ponerse en su lugar. A partir del momento en que llega a la convicción de poder dominar el texto de base, puede pasar a la otra fase o etapa, la del examen detallado de los términos utilizados. Se pregunta cuál es el real significado de los términos especializados utilizados o cuáles son los del idioma corriente cuyo sentido ha sido desviado por las necesidades del idioma de especialidad .

En un texto literario guatemalteco o argentino, la luna no es forzosamente el satélite de nuestro planeta y el corazón puede significar otra cosa que uno de los componentes del aparato circulatorio; para un economista francés, la "*corbeille*" no es sólo la canasta que sirve para

transportar frutas o verduras, es también la rueda bursátil. Para su colega de habla inglesa, el "cap" no es una gorra, sino un instrumento financiero que se utiliza en los préstamos de interés variable para cubrir el riesgo de que el tipo exceda de un nivel fijado de antemano.

Al proceder a un análisis detallado del documento de base, debemos recurrir muy a menudo a documentos externos al texto (que estos se encuentren en las bibliotecas o en el internet); este análisis permite también encontrar el significado de algunas palabras o expresiones dentro de un contexto preciso, lo que el autor entiende por tal o cual término preciso. Este trabajo evita contrasentidos, permite dejar de lado falsas pistas, cierra el acceso a las vías sin salida/muertas.

Al leer "progressive discipline" en un texto de gestión participativa del personal de una firma EE.UU., uno podría querer "escribir literatura" y hablar de "reglas evolutivas y de directivas de gestión", mientras que el término exacto es "medidas disciplinarias progresivas", lo que el traductor profesional utilizará seguramente.

Durante el trabajo de esclarecimiento, el traductor se enriquecerá: agregará a sus propios conocimientos lingüísticos una parte de los del autor, aumentará su vocabulario, sus posibilidades de expresión. El traductor, tan minucioso en su tarea, incorporará estos descubrimientos a su base terminológica, que la base sea manual, por fichas de papel dentro de una caja de zapatos, o electrónica, con fichas virtuales dentro de un programa de base de datos.

Solamente después de este primer trabajo sobre el texto de partida es cuando la honestidad intelectual del traductor le permite determinar si está capacitado para producir una buena traducción, es decir para ayudar al lector a atravesar sin inconvenientes la brecha que separa los dos idiomas. El lector final no debe preocuparse por los obstáculos, trampas, escollos que diseminan el camino que lleva de uno a otro: el traductor, en su lugar, es quien allana las dificultades lingüísticas. Al final, la traducción deja de serlo y se transforma en original.

Pero, para que el lector tenga frente a sus ojos un texto original, es necesario que el traductor haya trabajado correctamente. Durante el traspaso de un corpus lingüístico a otro, su intervención es importante.

Después de haber comprendido el texto de partida, el traductor se enfrenta a otros problemas, uno de los más importantes es encontrar si los conceptos que sirven de premisas para el conocimiento cubren la misma realidad en los dos idiomas. Para ello, consulta referencias en el idioma de llegada para asegurarse las equivalencias. En el mejor de los casos, no tiene más que buscar en su memoria; en el peor, consulta grandes tratados científicos, muchas páginas internet o textos guardados en CDs – más ligeros y transportables que libros.

Después de haber verificado que se encuentra en terreno conocido en los dos idiomas, el traductor pasa al texto propiamente dicho: su experiencia u obras tales como diccionarios, léxicos, glosarios u otros documentos bilingües de referencia le permiten elegir el vocabulario que utilizará. Asimismo, determina la fraseología específica del campo en el idioma de llegada: por ejemplo, utilizará los giros particulares al idioma técnico de la rama de que se trata y traducirá correctamente la terminología generalmente utilizada. En la correspondencia comercial, se preocupará por que fórmulas habituales en un caso preciso no sean usadas inoportunamente y por que se respete el contexto cultural de cada término: nunca un traductor

terminaría la traducción de una carta en castellano por "verdaderamente vuestro", que es calco del inglés *Trully yours*.

Cuando pasa a la etapa de redacción de su traducción, aparecen otras preocupaciones. ¿Cuál es el nivel de lengua a utilizar y cuál es el estilo a adoptar?

El traductor debe esconderse detrás del autor de un texto, su marca no debe ser visible, aunque sea fundamental. Es él quien debe hacer que su texto sea inteligible, es él quien debe arreglárselas para conservar las ambigüedades que ha encontrado inicialmente, es él también quien debe conservar el estilo hablado o las formulaciones pomposas, es él finalmente quien debe permitirle al lector que se acerque lo más posible a la intención del autor.

A partir del momento en que está terminada la traducción propiamente dicha, interviene la fase de la relectura. Realizada en varias etapas: primero, una verificación dactilográfica, ortográfica y sintáctica. En esto, la utilización de programas de corrección ortográfica y gramatical puede ser muy útil, pero no exclusiva.

Esta primera etapa se termina con el cotejo del texto original y de su traducción, que permite controlar que no fueron olvidados ningún párrafo ni ningún segmento de frase; se verifican entonces cuidadosamente los nombres propios, las fechas y otros datos que no han sido "traducidos", como los números.

Después de la primera etapa de relectura, interviene una segunda, más detallada, que se refiere sobre todo al estilo, ya sea a la comprensión y a la elegancia del texto en el idioma de llegada. En este momento, la traducción deja de ser una traducción para transformarse en un original. Bien a menudo, el traductor sólo procede a esta segunda etapa después de un cierto tiempo, por lo menos uno o dos días, después de haber finalizado la redacción de su traducción. Su mirada renovada le permite muy a menudo pulir su estilo.

Interviene finalmente una operación extremadamente importante: la revisión por un tercero. Este tercero, él también traductor, hará dos lecturas del texto, una destinada a verificar la adaptación de la traducción a su original y la otra puramente de estilo. Evidentemente, el traductor discutirá con su revisor las correcciones y sugerencias realizadas, antes de incorporarlas al texto.

Aquí se ve la importancia del trabajo en red, en vez del trabajo en ermitaño, la importancia también de los medios de comunicación casi-instantánea: podemos estar seguros que hoy, San Jerónimo hubiera utilizado el correo electrónico.

Queda entonces terminada la traducción y puede ser entregada al cliente. Gracias a su tarea, el traductor transmitió el espíritu y los sentimientos originales de la obra que tenía que traducir, hizo comprender el sentido del texto original y permitió que éste sea utilizable por lectores que, sin su intervención, no habrían podido tener acceso al mismo por falta de conocimientos lingüísticos.

\*\*\*\*

Contestando a las afirmaciones y dudas planteadas al inicio, yo afirmo que el trabajo del traductor no es sólo una imagen del espíritu, que la posibilidad de leer textos de otro modo inaccesibles es sólo una necesidad fáctica y que tampoco es hipócrita pretender que el traductor realiza una tarea específica. Y a terminar, hago yo una pregunta: ¿Es verdad que todos los bilingües, por el simple hecho de serlo, poseen la competencia para traducir y saben traducir?